

## Obituario

### Doctor Odoardo León-Ponte Romero

*Dr. Oscar Agüero*



Dr. Odoardo León-Ponte Romero

El 07 de diciembre de 1997 falleció, a la edad de 93 años, el gran obstetra venezolano Odoardo León Ponte —nombre con el cual siempre lo conocimos, aun a sabiendas que León Ponte era el apellido de su padre—. Había nacido en Caracas, el 24 de agosto de 1904. Entre las grandes figuras de la obstetricia de este país, del pasado y presente siglo, fue el que alcanzó a vivir mayor número de años: Miguel Ruiz (1853-1941) con 87 años y Cruz Lepage (1886-1969) con 83, habían sido los más longevos.

Estudió medicina en la Universidad Central de Venezuela, en donde se graduó de doctor en ciencias médicas en el turbulento año de 1928.

Formó parte de la protesta estudiantil contra el dictador Juan Vicente Gómez, por lo cual fue apresado y conducido, junto con muchos otros compañeros (entre ellos, los futuros parteros Rafael Domínguez-Sisco, José Tomás Jiménez Arráiz), a la cárcel “Castillo Libertador” en Puerto Cabello.

Al final de la carrera universitaria actuó como “Monitor” del Servicio de Obstetricia, Sala 18 del

Hospital Vargas, sede de la Cátedra de Clínica Obstétrica. Viajó luego a París, donde tomó cursos de posgrado en urología y obstetricia. De regreso a Caracas, se incorpora al Hospital Vargas y a la docencia universitaria: en mayo de 1931, figura, como Jefe de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Anatomía y, en 1944, actúa como Jefe de Clínica (interino) en la de Clínica Obstétrica. Trabajó en el Servicio de Obstetricia del Hospital Vargas, junto a los profesores Leopoldo Aguerrevere y Pedro Antonio Gutiérrez Alfaro. Al mismo tiempo, colabora en la Cruz Roja Venezolana y, en el año 1938, es Director del Instituto Simón Rodríguez. Al inaugurarse la Maternidad “Concepción Palacios” en diciembre de 1938 y entrar en actividad en enero de 1939, León Ponte se traslada a ella como Jefe del Servicio N° 2 y primer Sub-Director. Entre 1943 y 1949 se desempeña como Director de la misma.

Luego, se reintegra a la jefatura de los Servicios N° 2 de la Maternidad “vieja” y N° 8 de la “nueva”, hasta su jubilación y retiro definitivo en 1974.

El ejercicio privado lo realizó en la Policlínica Caracas, primero, y brevemente, compartido entre urología y obstetricia; después se dedicó exclusivamente a las embarazadas.

En este periplo de 43 años, dejó huellas indelebles de su talento, de su capacidad para organizar, para renovar y aplicar ideas y procedimientos, para liderar el movimiento obstétrico nacional que se inició en el Hospital Vargas, pero que alcanzó su máximo desarrollo con la puesta en marcha de la Maternidad “Concepción Palacios” y que produjo, entre nosotros, un vuelco total en lo que se refiere a conceptos, técnicas, investigación clínica y de laboratorio, análisis de resultados, etc.

En un momento dado, León Ponte fue el más alto exponente de la obstetricia venezolana, acatado y respetado por todos, tanto por los que lo habían precedido y que aún estaban activos, como por sus contemporáneos y las ulteriores generaciones que lo vieron actuar, dirigir, iniciar nuevas rutas diagnósticas o terapéuticas, intervenir en las reuniones en los hospitales o de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, pronunciar densos discursos en diversas oportunidades, o salir en enérgica defensa de principios que consideraba violados en uno u otro sentido.

Mostró una notable concordancia entre su físico, alto, elegante, bien parecido, y la finura y destreza de sus movimientos quirúrgicos, ya en operaciones vaginales, ya en abdominales. Por ello le molestaban las torpezas cometidas por sus ayudantes o ayudados, sobre todo cuando ellas podían conducir a alguna iatrogenia. Insistía en el manejo delicado y cuidadoso de los tejidos maternos y fetales.

En ocasiones anteriores nos hemos referido (1-4) a las contribuciones de León Ponte a la especialidad en Venezuela, pero ahora, ante su definitiva desaparición, creemos necesario enumerarlas de nuevo, para recordar a los obstetras actuales que varios de los procedimientos que utilizaron o que utilizan en su práctica diaria en hospitales públicos o privados, fueron sus iniciativas: en 1933, ejecuta en el Hospital Vargas de Caracas, la primera cesárea segmentaria, con sutura del útero y de los peritoneos, sin artificios de aislamiento peritoneal y sin drenajes; en 1934, pone en práctica el diagnóstico biológico del embarazo, mediante la reacción de Asheim-Zondek en ratones hembras, luego con la prueba de Friedman en conejas (hasta entonces, la única prueba en uso era la reacción química de Abderhalden); también en 1934, hace la primera publicación venezolana sobre inducción del parto con la

combinación de poshipófisis (pituítrina) y quinina; en 1936, reporta el primer caso de cesárea iterativa; en 1939, escribe sobre el empleo de la ocitocina endovenosa en las hemorragias del tercer período del parto; en 1941, describe el primer caso de dehiscencia de la cicatriz uterina de cesárea en subsiguiente embarazo; en 1942, hace en la Maternidad “Concepción Palacios” la primera cesárea con incisión transversal del segmento inferior del útero, técnica que tuvo una inmediata aceptación en todo el país, así como su anterior insistencia en el abordaje estrictamente segmentario en las incisiones verticales —no segmento-corporal como se solía practicar—; en este mismo aspecto de las cesáreas, antes del uso común de sulfas y antibióticos, ensayó diversas técnicas de aislamiento de la cavidad peritoneal en los casos infectados. Por la influencia de su labor quirúrgica se logró erradicar el concepto, arraigado desde fines del siglo pasado e impuesto por el gran cirujano-partero Miguel Ruiz, según el cual las cesáreas debían ser hechas por cirujanos, no por parteros. El hecho de colocar esta operación, hoy demasiado común, en manos de los obstetras, fue uno de los grandes logros de Odoardo León Ponte.

Otros tópicos obstétricos ocuparon su atención y fueron objeto de publicaciones, como: mola hidatidiforme, intervenciones obstétricas —entre ellas, la sinfisiotomía—, hematoma genital, asistencia obstétrica pre, intra y posnatal, malformación congénita, fibromioma y embarazo, desprendimiento prematuro de la placenta.

Fue fundador de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela (era el último sobreviviente de ese grupo inicial), de la cual fue su Presidente en 1943-44; Director de la Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela en el lapso 1945-47; Presidente Honorario de las Jornadas de la especialidad efectuadas en San Cristóbal, Estado Táchira, en 1961 y en Puerto la Cruz, Estado Anzoátegui, en 1975.

Fue Miembro Correspondiente Extranjero de la Sociedad Francesa de Ginecología, designación que reflejaba su apego indestructible a la medicina y obstetricia francesas y, en general a todas las manifestaciones de la cultura de ese país, con inclusión de la gastronomía y la enología.

En la Maternidad y en el ejercicio privado estuvo estrechamente ligado al profesor Leopoldo Aguerrevere y al doctor Rafael Domínguez Sisco. Con el primero lo unían lazos de profesor a alumno destacado, de amistad, de trabajo conjunto, de

## OBITUARIO

respecto mutuo que, infortunadamente, se deshicieron luego por motivos que pudieron ser subsanados si hubiese mediado alguna explicación oportuna. Con el segundo, del cual lo separaba una diferencia de apenas cuatro años de edad, estableció una estupenda relación de amistad y de trabajo que produjo notables resultados, dada la combinación de talento y conocimientos de ambos, con la extraordinaria laboriosidad de Domínguez Sisco. El inicial Servicio N° 2 de la Maternidad Concepción Palacios, con León Ponte de Jefe y Domínguez Sisco como Adjunto, se convirtió en el motor de una serie de actividades y ensayos. Tuve la inmensa suerte de ser asignado a dicho Servicio en 1941.

Diversas enfermedades lo acosaron en su larga existencia, pero mantuvo su mente alerta, atenta e interesada en la Maternidad "Concepción Palacios" y en los compañeros, médicos, enfermeras, obreros, con los cuales convivió. En sus últimos meses se interrumpió su relación sensorial cognoscitiva hasta su tranquila muerte a la 01 am del siete de diciembre.

Durante sus últimos 20 años estuvo acompañado por su abnegada esposa, Nelly Lebrún de León Ponte.

Así, lamentamos hoy la muerte de uno de los grandes personajes de la obstetricia venezolana del presente siglo, cuya actuación elevó considerablemente el nivel de la especialidad y redundó en invalores servicios al complejo materno-feto-perinatal.

### REFERENCIAS

1. Agüero O, Sánchez Carvajal MA, Torres JI. Historia de la Maternidad "Concepción Palacios". Caracas: Tipografía Lux SA; 1963.
2. Agüero O. Publicaciones sobre cesárea en Venezuela. Rev Obstet Ginecol Venez 1993;53:3-16.
3. Agüero O. Odoardo León Ponte: 90° aniversario. Rev Obstet Ginecol Venez 1994;54:247-249.
4. Agüero O. Los primeros médicos de la Maternidad "Concepción Palacios". Rev Obstet Ginecol Venez 1997;57:205-215.

---

## Obituario

### Doctor José Ignacio Torres Vecchione

*Dr. Oscar Agüero*

El 15 de octubre de 1997, falleció en su ciudad natal, Caracas, el doctor José Ignacio Torres Vecchione. Se había graduado de doctor en Ciencias Médicas, en la Universidad Central de Venezuela el 31 de octubre de 1941. Su tesis doctoral versó sobre "Sepsis puerperal en la Maternidad Concepción Palacios".

Antes, en 1939, había ingresado a la mencionada Maternidad como estudiante interno y, desde entonces, se destacó por su seriedad en el trabajo y por el cumplimiento de sus tareas específicas. Siguió en el Hospital después de su grado y durante siete años fue Adjunto "*ad honorem*" del Servicio N° 4, cuyo Jefe era el doctor Manuel Antonio Sánchez Carvajal. Entre ellos se estableció una relación de hermano mayor a hermano menor, que duró muchos años, no solamente en el Hospital, sino en el ejercicio privado.



José Ignacio Torres Vecchione (09-06-1915/15-10-1997)

En 1949, Torres pasó a ser Jefe de Servicio de Estadística y Archivo y, allí desarrolló una extraordinaria labor que lo convirtió en uno de los pilares fundamentales del Hospital, en el sentido de llevar al día los registros de ingresos, partos, abortos, embarazos ectópicos, complicaciones de la gestación, muertes maternas, datos del recién nacido normal o patológico, aspectos ginecológicos, etc. Si se recuerda que la Maternidad “Concepción Palacios” llegó a asistir, en 1972, el mayor número de partos para un solo hospital, en escala mundial (nacieron 47 557 niños), puede comprenderse la magnitud de la tarea, en una época previa a los programas de computación. Para ello, trabajaba intensamente en el hospital y se llevaba material para su casa, para continuar la clasificación de los datos, ayudado por su secretaria y luego su esposa, Lucía Vidal. En cuadernos especiales llevaba otros registros, especialmente las muertes maternas, con toda la información clínica, de laboratorio, de autopsia.

Gracias al trabajo excepcional de Torres, se pudieron realizar importantes y numerosos estudios y publicaciones, en los cuales colaboró de manera entusiasta y desinteresada, sin solicitar coautorías. Consideraba esa colaboración como parte de su deber para con el hospital y sus médicos.

Fue un dedicado trabajador que no perdía tiempo en tertulias en los pasillos y no se las permitía a su personal. El ejemplo que daba a sus subalternos le granjearon respeto y cariño. Cooperaron con él en todas las etapas por las cuales pasó el proceso de revisión, catalogación y archivo de las historias médicas, desde el comienzo exclusivamente manual, después con tarjetas perforadas de un sistema de la “*International Business Machine*” (IBM) y, más tarde con la pauta dígito-terminal de la “*Remington Rand*”.

Su contacto obligado con la evolución de las muertes maternas, lo llevaron a participar en ocho publicaciones sobre el tema, en las cuales mostraba las tendencias globales de esa mortalidad en diversos lapsos, así como algunas causas específicas: aborto, hemorragia, sepsis.

Torres suministró las cifras de asistencias obstétrico-ginecológicas-perinatológicas, como coautor de los libros: la “Historia de la Maternidad Concepción Palacios” y el dedicado a los cuarenta años de la misma.

Para la elaboración de todos estos informes, veraces y honestos, exigía historias clínicas com-

pletas y detalladas. Fue proverbial su lucha por lograrlas, mediante citas y entrevistas con los implicados en ellas, ya fueran médicos o estudiantes. Sus charlas sobre la importancia y la manera de llenar correctamente una historia, iniciaron durante muchos años, los cursos de posgrado de la Maternidad “Concepción Palacios”. Basado en esas historias, redactaba boletines mensuales y anuales de lo ocurrido; en enero de cada año, daba a conocer todo lo observado en el lapso inmediatamente anterior.

Su trabajo en la Maternidad fue de tal proyección e importancia que, en un acto especial, cuando se acercaba su retiro por enfermedad, afirmé que Torres era insustituible. Infortunadamente, los hechos ulteriores confirmaron mi frase. Alejado del Servicio, éste se derrumbó no obstante la incorporación de equipos y programas de computación.

Además de la Maternidad “Concepción Palacios”, trabajó en el Instituto Simón Rodríguez, en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social como maternólogo durante casi veinte años, y en los hospitales privados, Policlínica Caracas y Maternidad Leopoldo Aguerrevere. En este último, también actuó como Jefe de Servicio de Estadística y Archivo, con la asistencia de sus fieles colaboradores, Lucía Vidal de Torres y Mercedes Armas.

De la Sociedad de Obstetricia y Ginecología fue su tesorero desde 1945 hasta 1952 y, en esta posición, participó eficazmente en la organización de la Primera Reunión Nacional de Obstetricia y Ginecología. No quiso ser su Presidente, aun cuando le correspondía plenamente.

Fui compañero de Torres durante el curso de medicina, como médico del Instituto Simón Rodríguez, de la Maternidad “Concepción Palacios”, y de la Policlínica Caracas, por lo cual puedo aseverar que fue un extraordinario profesional, trabajador incansable, recto, colaborador sin igual, amigo sincero. Pude además comprobar que la rigurosidad y honestidad con las cuales manejó las enormes cifras de los actos médicos cumplidos en la Maternidad “Concepción Palacios”, contribuyeron grandemente al prestigio nacional e internacional del Hospital.

Una incapacitante enfermedad (arteritis, arterioesclerosis) lo obligó a retirarse de los hospitales y a mantenerse a una silla de ruedas, hasta el momento de su tranquila muerte en las primeras horas del 15 de octubre de 1997.